



González García, Casimiro (H. Crisanto)
Torrelaguna (Madrid), 1897; Fontdepou (Lleida) 1936

Nacimiento de Casimiro y su familia

Casimiro nace en Torrelaguna, provincia de Madrid en el lugar llamado Miralrío, el 4 de marzo de 1897. Fue el penúltimo de los seis hijos del matrimonio de D. Dámaso y D^a. Martina. El padre era empleado del canal de Isabel II y como tal custodiaba la parte que le correspondía.

Dejemos al propio Casimiro que nos relate el ambiente familiar, del pueblo, despedida del lugar que le vio nacer, sus recuerdos así como su vocación:

“No lejos de la hermosa ciudad de Madrid, y al pie de las montañas de la sierra de Guadarrama, en ambiente de soledad y silencio, se levanta graciosa la villa en que yo nací en el año 1897. Esta población, célebre por ser patria del Cardenal Jiménez de Cisneros, cuenta con artísticos edificios y famosas fábricas de harinas. Hay buenos paseos y, sobre todo, buen clima, por lo que es muy concurrida de veraneantes.

En las proximidades de la villa, en una montañuela, se divisa una casita solitaria “Miralrío”: es el nido en que yo vine al mundo. Allí pasé los años de mi infancia, tranquilo y apartado del humano bullicio. Allí aprendí, de labios de mi madre, a santificar la vida con el ejercicio de la oración.

¡Que dulce hogar! En él crecí cual florerilla débil abrigada del viento. En él me entretenía en adornar un altarcito de la Santísima Virgen; aquel altar donde tantas veces me

postraba con mi madre a rezar el rosario y a practicar el mes de María. ¡Cuántas veces habré cantado allí a la Reina del Cielo el *Ave, Maris Stella!*.

Acudí al colegio que los Hermanos Maristas dirigían en Torrelaguna, donde recibí una educación esmerada. Me acuerdo, sobre todo, de mi primera comunión. ¡Dichoso día 9 de mayo de 1907!... Mi madre, llena de contento, después de prepararme interior y exteriormente, al llegar el momento de dirigirme al altar imprimió en mi frente un beso... Hermoso recuerdo que no olvidaré jamás. Mi madre lloraba de alegría y yo también...

Continué yendo al colegio, y tanto me gustó la Congregación que lo dirigía, que pretendí ser miembro de ella y llevar el nombre de la Virgen Santísima, de quien con tanta frecuencia nos hablaban los Hermanos. Pero, ¡Oh desconsuelo!: mi padre me lo impide. Mas en eso conocí que era verdadera vocación, ya que el demonio me ponía tan fuerte obstáculo. Esto me dio más valor, y me dije en mis adentros: Dios es todopoderoso...

Recurro a la Santísima Virgen de la Soledad, patrona de mi pueblo. A ella acudo una y otra vez. Y así, pidiendo, suplicando, llorando, prometiendo, se vieron cumplidos, por fin, mis deseos. ¡Qué dicha!: ¡iba a entrar en el Instituto de los Hermanos Maristas!

Y llegó un día en que, tomé el autobús con dirección a mi suspirado destino. Me había despedido de mis queridos padres, de mi hermana Tomasa y de todos los parientes. ¡Cuántas emociones!

Pronto desaparecen de mi vista aquellos campos alegres, aquella casita en que se meció mi cuna... Sólo me queda un recuerdo: el del beso último de la madre que me dio el ser...

Ya se divisan los palacios de Madrid. Adiós, también, a vosotros. Dentro de unas horas saludaré a la Virgen del Pilar. Y llegan Zaragoza, Lérida y Balaguer, célebre por la milagrosa y antiquísima imagen de su Santo Cristo...

Por fin estamos ante los venerables muros de la casa de formación Las Avellanas de los Hermanos Maristas. Lo primero, nos fuimos a postrar a los pies de la Santísima Virgen; mas ¡que tristeza!: me acuerdo de la otra madre que dejé allá lejos; de la que, arrodillada también, me decía: "Hijo mío: prostérnate ante esa Virgen; rézale, que Ella será tu refugio, tu estrella orientadora, tu verdadera Madre...".

Este último pensamiento me deja consolado. Si parece que la Virgen me miraba... Mi corazón latía de gozo al contemplar una Madre tan cariñosa. Yo mismo me decía: "He acertado: hube de separarme de mi madre de la tierra, pero para servir a esta otra Madre, María Santísima, la Reina del Cielo".

El Siervo de Dios fiel a Dios y a sus seminaristas

Uno de sus seminaristas narra así las vicisitudes de los seminaristas, el cuidado que de nosotros tenía el H. Crisanto y los difíciles momentos que vivió el Siervo de Dios, tras la expulsión de los moradores de la casa noviciado de Las Avellanas en julio de 1936

Poco a poco, hasta los Comités de los pueblos donde fuimos distribuidos los seminaristas, y dejaron de vernos con malos ojos. Los veinticinco seminaristas, distribuidos por las familias de Tartareu, llevábamos una vida bastante tranquila.

Los dos hermanos responsables, Crisanto González y Moisés Félix, se reunían con frecuencia con nosotros a las horas en que ya no era posible continuar las labores propias del verano.

Pronto llegaron grupos de milicianos que reúnen al pueblo y obligan a quemar los objetos religiosos. Los hermanos profesores duermen en el bosque o escondidos en masías aisladas.

El H. Crisanto nos animaba, rezaba con nosotros, nos alentaba a confiar en Dios y en María y a superar la prueba. A todos nos entregó una estampa con una dedicatoria, según las disposiciones de quien la recibía. «¡Animo!, nos dijo cierto día al despedirse, *yo no os abandonaré mientras quede uno solo de vosotros, aunque me cueste la vida*».

Martirio del Siervo de Dios, H. Crisanto

Y continua el relato: “El día 27 de agosto de 1936, se presentan en Tartareu diez o doce milicianos y ordenan se traiga al H. Crisanto ante el Comité, éstos después de varias preguntas, le dijeron:

»- *Bueno, bueno; véngase usted con nosotros.*

En el acto lo condujeron a la camioneta ya preparada. En ella montaron los milicianos y cuatro del Comité de Tartareu. Algunos salimos a la calle, y vimos al H. Crisanto, tranquilo entre aquellos verdugos. Se despidió de quienes pudo hacerlo, con toda serenidad y como quien emprende un ordinario viaje.

En la camioneta, supimos que el H. Crisanto, dijo a los milicianos: «*No me importa que me matéis, con tal que respetéis a mi compañero y a mis queridos niños.*»

¡Providencia de Dios! “*Los seminaristas se salvaron todos, y al hermano lo eligieron los mismos milicianos para que pasara la frontera con ellos*”.

En casa del conductor y dueño de la camioneta -al servicio ésta del Comité- me hallaba yo hospedado. Cuando volvió a casa por la tarde, nos dijo: «Vuestro director está ya muerto. Al subir una cuestecita, pasado el Mas del Pastor, no pudo continuar el vehículo. Entonces bajamos e hicieron descender también al H. Crisanto. A éste le ordenaron que avanzase hacia un barranco próximo. Viendo él la criminal intención, les suplica.

»-*¡Por amor de Dios, no me matéis!; dejadme al cuidado de mis niños.*

»-*¡Dio unos pasos! Fuerzan a los cuatro del Comié del pueblo a disparar.*

»-*No nos atrevemos a matar a uno del pueblo-* contestaron.

Al instante sonó una descarga. El H. Crisanto cayó a tierra.

Luego, lo despojaron de cuanto llevaba y lo abandonaron”.

Elías Lafuente, uno de los jovencitos que estaban al cuidado trabajaba en aquellos momentos en la era del Maset del Romano, cercana al lugar del suceso. Al oír las detonaciones, él y los de casa se acercaron al camino y, al poco rato, vieron que volvía una camioneta con gente.

«*Me acerqué al cadáver -dice Elías- y reconocí a nuestro amado director, bañado en sangre. Había recibido un balazo en la cara y dos en el pecho. Su rostro miraba al cielo. Tenía los brazos algo separados del tronco, y entre los dedos índices y mayor de la mano derecha apretaba un palito que formaba con ellos el signo de la cruz. Contemplé el tremendo cuadro un instante, recé un padrenuestro por la querida víctima y me alejé sin demora, por miedo de que hubiese en las cercanías algún espía »*

Al marcharse los milicianos, encontraron en el camino a unos hombres de las masías vecinas y les mandaron enterrar el cadáver que habían abandonado. Atemorizados, se apresuraron a cumplir la orden recibida. Cavaron junto al cuerpo del mártir una fosa a unos quinientos metros del Mas del Pastor, a la orilla izquierda del camino de Los Masos, que empalma en Vilamajor con la carretera que sube del convento a Tremp. Pertenece al término de Fontdepou.

Hoy sus restos mortales reposan en la capilla de los mártires del Monestir de Santa María de Bellpuig de Las Avellanas (Lleida)

Cronología del Siervo de Dios, H, Crisanto

1897, 4 de marzo, nace Casimiro González García en Torrelaguna, provincia y diócesis de Madrid. El 7 de marzo, es bautizado y se le pone el nombre de Casimiro.

1907, 9 de mayo, recibe la primera comunión.

1914, 27 de agosto, ingresa en el Noviciado de Las Avellanas.

1915, 2 de febrero, viste el hábito marista y recibe el nombre de H. Crisanto

1916, 2 de febrero, emite los primeros votos en Las Avellanas.

1917, febrero, pasa al Escolasticado en la misma casa de Las Avellanas.

1917, agosto, destino a La Garriga.

1918, agosto, a Madrid, calle Cisne.

1921, 28 de septiembre, hace la profesión perpetua.

1930, agosto, a Murcia.

1935, agosto, a Las Avellanas. Director del seminario menor.

1936, 27 de agosto, asesinado en Mas del Pastor. (Fontdepou, Lleida).

H. Mariano Santamaría
